

BALDÍAS

Memoria para optar al Título de Realizador/a en Cine y Televisión

AUTORES/AS

Julieta Acuña García
Gastón Marcelo Antonio Becerra Silva
Matilde Violeta Medina Araya
Fernanda José Otárola Pérez
Génesis Villalobos Baeza

PROFESORA GUÍA

Daniela Sabrovsky Baytelman

Santiago, Chile
2023

ÍNDICE

1. Storyline y Sinopsis.....	4
1.1. Storyline.....	4
1.2. Sinopsis.....	4
2. Argumento.....	5
3. Escaleta.....	8
4. Tratamiento audiovisual.....	11
5. Propuestas por Departamento.....	13
5.1. Propuesta de Dirección.....	13
5.2. Propuesta de Fotografía.....	14
5.3. Propuesta de Sonido.....	15
5.4. Propuesta de Arte.....	17
5.5. Propuesta de Montaje.....	18
6. Reflexión Teórica (Monográfico).....	19
7. Guion.....	28
8. Bibliografía.....	44
9. Filmografía.....	45

1. STORYLINE Y SINOPSIS

1.1. STORYLINE

Elisa (15) falta al colegio para encontrarse con su pareja en un terreno baldío, aunque se siente insegura de ir. Durante su recorrido, un encuentro repentino la lleva a conocer a Antonia (30). El breve pero especial vínculo entre las dos, devela en Elisa una vía de escape.

1.2. SINOPSIS

Elisa (15) vive en una comuna periférica de Santiago. Una mañana, sin decirle a nadie, decide faltar al colegio y tomar una micro diferente a la que toma con su hermana menor todos los días. Cambia su jumper por ropa de calle, y espera la micro que la llevará al encuentro con Gabriel (17), su pareja, con quien tendrá relaciones por primera vez en un terreno baldío. Pero Elisa no está totalmente segura: el deseo que siente, se entremezcla con las dudas, el temor y las presiones de su pareja. Durante la espera y el recorrido en micro hacia el lugar, dos hallazgos serán trascendentales para Elisa y el viaje emocional que emprenderá: el primero, el encuentro de un pequeño gato muerto en los alrededores del paradero, que decidirá llevar con ella en una caja hasta su destino. Y el segundo, consecuencia del primero, conocer a Antonia, una mujer de 30 años con quien establecerá un vínculo breve pero especial durante el viaje que ambas comparten en una micro. La confluencia de ambos, terminan por ser los motores para que Elisa tome una decisión sobre Gabriel. Cuando este trata de forzarla, Elisa decide escapar.

2. ARGUMENTO

Elisa (15) está en un paradero junto a Maite (13). Elisa está con ropa de calle y Maite con jumper, aún no sabemos cuál es su vínculo, pero son hermanas. Elisa está algo intranquila, se nota un poco impaciente porque llegue la micro. Se da algunas vueltas y finalmente se sienta al lado de Maite. Le recuerda que deje el jumper en un lugar acordado, su hermana le dice que lo hará. Trata de seguir la conversación, pero Elisa no quiere, Maite le corre un mechón de pelo de la cara con cariño, y Elisa se muestra arisca. Finalmente le muestra un video de su celular, es un video de una mujer cantando una canción de cumbia romántica, la hermana se ríe y le dice que se parece a la mamá de las dos, Elisa se ríe también. Llega la micro y Elisa se despide de Maite, esta le dice que se ven a la noche y le da un beso en la mejilla.

Elisa se queda sola en el paradero. Vuelve a estar algo ansiosa, comienza a caminar dando vueltas alrededor. Atrás de este hay un sitio eriazo, hay bolsas y basura que cubren el suelo, todo es seco y árido, a excepción de los colores gastados de la basura. Elisa está sumida en sus pensamientos, mira el suelo sin verlo realmente. De repente, algo llama su atención, se agacha y lo observa detenidamente, vemos que se trata de un pequeño gato negro que permanece inerte. Elisa lo toca con cuidado para cerciorarse de que está muerto, siente su dureza y en un gesto muy leve le hace un cariño rápido. Elisa mira al animal un momento más, lo observa con una mezcla de lástima y la curiosidad que genera ver algo muerto, y se levanta. Se dirige a un basurero grande desbordado que está a unos metros de ella. Busca un poco entre la basura hasta que encuentra una caja de cartón del tamaño adecuado. Vuelve donde el gato con la caja, vemos el rostro de Elisa que, concentrada y con mucho cuidado toma el animal entre sus manos, abre la caja y lo deposita dentro. Se incorpora mientras mira el animal inerte que ahora permanece en la caja, camina mirándolo de vuelta en el paradero. Al llegar se da cuenta de que ya no está sola, ahora hay una mujer joven, Antonia (30) que también espera la micro. Intercambian una mirada rápida y Elisa se sienta. Continúa sumergida en sus pensamientos, mirando el interior de la caja apoyada sobre sus piernas, y que sostiene sostiene con sus manos como si se tratara de algo muy frágil. Antonia se acerca para sentarse también en el asiento del paradero y se percata del interior de la caja. Impulsivamente le pregunta a Elisa si ese gato que lleva en la caja está

muerto. Elisa un poco descolocada con la pregunta de la mujer, le dice que sí. Antonia se acerca un poco para verlo y le pregunta si era suyo. Elisa le dice que no, que lo acaba de encontrar tirado atrás del paradero. Antonia le pregunta qué quiere hacer con él entonces, Elisa le dice que no sabe, que le dio pena dejarlo ahí. Antonia le dice que a ella le da pena cuando quedan los animales muertos solos y nadie los recoge, que en ese lugar ha visto varias veces. Las dos viven en el mismo barrio. Antonia le cuenta que cuando ella era chica con su hermano cuando encontraban un animal muerto, le hacían funerales.

Llega la micro. Ambas se incorporan, Elisa cierra la caja con cuidado y se sube. Es una micro interurbana, hay varias personas, pero no está llena, todavía quedan asientos desocupados. Antonia se sienta y Elisa avanza hasta su lado para sentarse con ella, depositando la caja en sus piernas. Antonia se sorprende de que Elisa se haya sentado junto a ella, se quedan en silencio. Elisa mira por la ventana, la cámara recorre diferentes lugares de la micro, observando al igual que Elisa, dentro y fuera de la micro. Vuelve a mirar la caja en sus piernas ahora cerrada, la toca con cuidado con sus manos. Elisa le cuenta a Antonia que ella cuando chica con su hermana cuando encontraban un pájaro muerto le hacían una coronita de flores. Antonia quiere saber a qué se refiere con eso, Elisa le dice que es algo que les enseñó a hacer su abuela y le explica cómo se hacen. La cámara en momentos sigue escapando. Están en silencio un momento, Antonia le pregunta haciendo referencia a la caja si es que piensa llevarla al colegio. Elisa le dice que no, que hoy no va al colegio. Antonia le pregunta si es que piensa llevarlo con ella entonces al lugar que va. Elisa le dice que no sabe que ella cree que sí, que se va a ver con su pololo. Antonia le pregunta sobre su pololo, Elisa le cuenta que se conocieron en el colegio, que no están juntos hace mucho, y se entiende que él es un poco mayor. Antonia le pregunta si le gusta mucho, Elisa le dice que sí, que no sabe. Se siente incómoda. Antonia le cuenta una anécdota: Cuando yo era chica, tuve un pololo, era mi primer pololo, llevábamos poco tiempo, él una vez se peleó muy fuerte con sus papás y quería irse de la casa, hizo planes para que nos fuéramos juntos, yo era chica y creía que estaba enamorada, en realidad me daba mucho miedo pero sentía que no podía decirle que no, habíamos acordado un día y un lugar, y yo tenía que llegar ahí para tomar un bus con él, estaba a punto de llegar y no pude, me arrepentí y me devolví a mi casa.

(Mientras Antonia cuenta esta historia la cámara muestra otras cosas del exterior e interior de la micro).

Vemos las piernas de Elisa mientras camina por un camino de tierra, llega a una cerca con alambre púa y la cruza con cuidado, ya que todavía lleva la caja entre las manos. Mientras ocurre la secuencia, se escuchan susurros de una conversación entre Elisa y su pololo, en esta él le pregunta qué trae en la caja a lo que Elisa le responde que no es nada, es un fundido de audio de la escena que está por venir. Elisa está acostada en el suelo, sobre pasto. Vemos sólo su brazo extendido y un poco de su cadera y su pierna. Una mano la acaricia suavemente, Gabriel le susurra a Elisa qué si está lista, que ya no se puede arrepentir, porque ya le contó a sus amigos, qué tienen que hacerlo, qué va a estar todo bien. Sus cariños comienzan a volverse más insistentes, en los brazos y piernas. Las manos de Elisa no se mueven. De repente Gabriel agarra fuertemente la mano de Elisa contra el suelo, Elisa comienza a asustarse y trata de liberar su mano, pero Gabriel la sostiene con más fuerza. Siempre es el mismo plano. Vemos el forcejeo hasta que Elisa impulsivamente le dice que en la caja hay un gato muerto, Gabriel queda desconcertado y no entiende porqué le está diciendo eso, Elisa aprovecha ese momento de confusión para irse del lugar rápidamente.

Vemos a Elisa alejada del lugar donde estaba antes, su respiración está agitada puesto que acaba de parar de correr. Su expresión cambia a una más tranquila.

3. ESCALETA

ESC 1 - EXT. PARADERO - MAÑANA

En un paradero de micro, cuando aún no ha amanecido del todo, ELISA (15) espera el transporte junto a su hermana, MAITE (13). A través de un plano cerrado vemos de forma fragmentada a Elisa, una adolescente de pelo negro vestida con uniforme de colegio, que incómoda y con dificultad, comienza a quitarse una ajustada camiseta escolar manga larga sobre su cabeza. Bajo esta, trae una veraniega polera de tiritas. Siente el frío aire de la mañana en sus brazos, pero en vez de cubrirse, rápidamente hace lo mismo con el pantalón buzo, dejando al descubierto un short de mezclilla que traía puesto debajo. Casi de forma mecánica, le pasa las prendas a Maite, quien también viste un uniforme escolar. Maite mira detenidamente las acciones de su hermana de forma inquisitiva, y sin decir nada, guarda la ropa dentro de una mochila colorida. Elisa por su parte, observa la calle abstraída. El lugar en el que se encuentran es un paisaje en donde se mezcla lo rural y lo urbano. Algunas calles de tierra, contrastan con el asfalto, y los terrenos aún vacíos, con las construcciones. Al ser de mañana, todo se encuentra aún vacío y silencioso. Tras el paradero, se extiende un peladero donde se divisan restos de basura y escombros. Elisa le da indicaciones a su hermana sobre donde dejar su jumper. Conversan de cosas triviales, pero Elisa se muestra esquiva y distante. Tienen un pequeño momento de complicidad jugando con la cáscara de una mandarina que Elisa trajo para las dos. Ambas ríen. Llega la micro, y se despiden. Maite se sube y Elisa queda sola en el paradero.

ESC 2 - EXT. PARADERO - MAÑANA

Elisa, ahora sola en el paradero, camina a su alrededor ansiosa. Mira sus zapatillas trazar huellas por el suelo de tierra, observa las diferentes texturas que la luz de la mañana le da a los objetos de la calle; los postes, cables, las bolsas de basura. Se aleja cada vez más, hasta llegar a un alambrado que divide un terreno vacío. Automáticamente comienza a pasar sus dedos por él, siguiendo sus líneas con ellos. Está sumida en pensamientos, algunos son incómodos, lo vemos en su rostro por algunos gestos breves de molestia que esboza. Se sorprende cuando topa con sus pies algo desconocido. Aquello la saca de su

abstracción. Se agacha y lo observa detenidamente, vemos que se trata de un pequeño gato negro que permanece inerte. Elisa lo toca con cuidado para cerciorarse de que está muerto, siente su dureza y en un gesto muy leve le hace un cariño rápido. Elisa mira al animal un momento más, lo observa con una mezcla de lástima y la curiosidad que genera ver algo muerto, y se levanta. Se dirige a un basurero grande desbordado que está a unos metros de ella. Busca un poco entre la basura hasta que encuentra una caja de cartón del tamaño adecuado. Vuelve donde el gato con la caja, vemos el rostro de Elisa que, concentrada y con mucho cuidado toma el animal entre sus manos, abre la caja y lo deposita dentro. Se incorpora mientras mira el animal inerte que ahora permanece en la caja, camina mirándolo de vuelta en el paradero.

ESC 3 - EXT. PARADERO - MAÑANA

Nuevamente en el paradero, se da cuenta que ya no está sola, una mujer joven, ANTONIA (30), espera la micro parada a unos metros de distancia. Antonia no se percata enseguida de Elisa, hasta que esta se sienta. Intercambian una mirada rápida. Elisa apoya la caja sobre sus piernas y la sostiene con sus manos como si se tratara de algo muy frágil. Alterna su mirada entre la calle, que mira ansiosa, y la caja. Antonia se acerca para sentarse también en el asiento del paradero y se percata del interior de la caja. Al principio esta cree que el animal está vivo, Elisa no sabe muy bien cómo darle a entender lo contrario, hasta que después de un rato Antonia al acercarse lo percata. Antonia quiere saber más de Elisa, pero esta se muestra esquiva y distante. No da explicaciones en torno a qué quiere hacer con el interior de la caja. Antonia cree que Elisa quiere hacerle un entierro, cómo los que ella hacía cuando niña a los animales muertos que encontraba con su hermano. Llega la micro.

ESC 4 - INT. MICRO - DIA

Ambas se suben, Elisa se sienta junto a Antonia, para sorpresa de esta. Continúan la conversación que quedó pendiente. Antonia comienza a hacerle preguntas sobre el colegio y a dónde se dirige. Poco a poco comienzan a abordar diferentes temas y anécdotas. Hay momentos de silencio, y momentos en que vemos el interior de la micro, sus situaciones, como también de la ventana hacia afuera: los paisajes y sus texturas. Antonia le cuenta la anécdota donde se arrepintió de hacer algo.

ESC 5 - EXT. TERRENO BALDÍO - DIA

Elisa camina sola con la caja entre sus manos, atraviesa un alambrado, ingresa al terreno baldío. Mientras vemos esto, se escucha una conversación entre Elisa y su pololo. Este le pregunta sobre el contenido de la caja, Elisa le dice que no es nada.

ESC 6 - EXT. TERRENO BALDÍO - DIA

Elisa está acostada en el suelo, Gabriel le dice que ya no se puede arrepentir, le hace cariño cada vez de forma más insistente. Elisa se mantiene quieta. Gabriel agarra fuerte la mano de Elisa, esta se asusta tratando de moverse, Gabriel no la deja. En un impulso por liberarse, Elisa le dice que en la caja hay un gato muerto, aprovecha ese momento de incertidumbre para irse del lugar.

ESC 7 - EXT. TERRENO BALDÍO - DIA

Elisa está agitada, pues acaba de terminar de correr. Está en la entrada del terreno baldío yéndose del lugar. Su expresión cambia a una más tranquila.

4. TRATAMIENTO AUDIOVISUAL

Las temáticas principales que atraviesan la obra son el dolor y el deseo, estos elementos, que a veces permanecen más ocultos, y en otras ocasiones son más tangibles, son el motor de la historia y subyacen en ella tanto en sus personajes, como en las acciones y lugares donde se desarrollan. El dolor está presente en el conflicto en que se lleva a cabo la historia: la obligación a la que se ve sometida Elisa por parte de su pololo para tener relaciones sexuales, el cual, aunque no se devela hasta el fin, está presente a lo largo del cortometraje. Por otro lado, está el deseo, ligado al despertar sexual que está viviendo Elisa, y que termina por confluir con el dolor al sentirse obligada a vivir ese deseo de una forma que no quiere.

Si bien lo anterior son la visión y las bases del cortometraje, no aparecen en este de forma explícita, sino como una exploración que sostiene la obra, y que son retratados a través de maneras narrativas y estéticas, como lo es por ejemplo el encuentro del gato muerto, que se constituye como la decisión con la que carga durante su viaje en micro, pero al mismo tiempo termina siendo su posibilidad de escape de aquella situación. Al igual que el viaje en micro funciona como un recurso que simboliza el viaje emocional que está viviendo Elisa, y la historia de arrepentimiento que le cuenta Antonia que termina siendo para Elisa, una posibilidad que ella también puede tomar.

En ese sentido, la centralidad del cortometraje es acompañar a Elisa en sus vivencias, emociones y en la manera en que ella percibe lo que la rodea y a sí misma. La atmósfera en que está inscrita la obra será construida a partir del mundo exterior, es decir, lo que rodea a Elisa y que está más ligado hacia lo “real” y por otro lado, el mundo interno de la protagonista, ambos se complementan configurando la perspectiva de Elisa, desde su subjetividad.

En relación a lo anterior, la visualidad se centrará principalmente en ella, en ocasiones dejando al borde del cuadro al resto de los personajes. Además, se trabajará con colores opacos, tonalidades desaturadas y planos cerrados para evocar el estado emocional de Elisa, acompañándola a través de movimientos orgánicos y sutiles que nos permitan entrar en su propia atmósfera. La cámara estará enfocada en construir aquella relación y

búsqueda de los cuerpos, por lo que buscará constantemente la piel, los detalles, evocando como aquellas sensaciones se inscriben en el cuerpo de la protagonista no solo en su imaginario sino también en lo táctil. A la par, como el principal objetivo del cortometraje es jugar con lo que permanece oculto, la cámara y el sonido estarán constantemente buscando diferentes estímulos, lugares, detalles, ruidos, etc. ya sea porque llaman la atención de Elisa o justamente para escapar de alguna forma de las situaciones que dan atisbos de aquello que se esconde, como lo son el gato muerto, la anécdota de Antonia y el momento final, la cámara escapa de la acción reveladora y nos muestra otros elementos, que cumplen la función de evocar al espectador(a) a través de sensaciones, lo que está ocurriendo en la escena. Bajo esa misma lógica, se jugará con la fragmentariedad del cuerpo, a través de la utilización de planos que muestren solo ciertas partes en base a la premisa de desviar la mirada del conflicto. Por ejemplo, en la parte final, nunca veremos la cara de Gabriel, sino que solo las manos de ambos y lo sonoro jugará un papel fundamental puesto que será el elemento que nos permita percibir las sensaciones de Elisa, puesto que el foco principal será centrarse en ella.

5. PROPUESTAS DEPARTAMENTOS

5.1. Propuesta de Dirección

La dirección de actrices/actores del cortometraje está centrada en la construcción de la emocionalidad de sus personajes, de una forma orgánica y naturalista, enfocada en trabajar las diferentes texturas tanto internas como dramáticas de forma tridimensional. El pilar fundamental de la obra es el viaje emocional que emprende su protagonista, Elisa. Mientras que las temáticas que subyacen en la construcción de las/os personajes son: el deseo y el dolor. Ambas actúan tanto como ejes movilizados dramáticos y narrativos, a la par que como movilizados internos de las acciones de las/os personajes. El tono que se busca en la actuación es naturalista, siguiendo el ritmo que demarcarán las situaciones y lugares emocionales a los que llegará nuestra protagonista, sin forzar un dramatismo en el texto sino construyendo aquella subjetividad principalmente a través de las acciones y los silencios.

Los vínculos que construye o posee ya Elisa previamente, son motores fundamentales de las escenas, por lo que la dirección del elenco tendrá un importante énfasis en trabajar la construcción de aquellas relaciones a partir de un trabajo previo con los actores. Dicho trabajo, además, tendrá fundamental importancia en la construcción de la tridimensionalidad de las actuaciones, la búsqueda de la pulsión actoral de cada escena, a través tanto del trabajo de mesa, como de la construcción actoral en conjunto a sus actrices y actores. Si bien se trabajará con el método objetivos y superobjetivos, el trabajo actoral previo será fundamental para aquella construcción tridimensional de los personajes mencionada anteriormente, que aportará organicidad en las actuaciones, y en el caso de Elisa principalmente, lograr el recorrido emocional que emprende durante el cortometraje. Aquello se construirá principalmente mediante la búsqueda de la memoria emotiva, y la construcción y trabajo actoral que se propone con la actriz.

5.1.1. **Propuesta general:** La dirección de actrices/actores del cortometraje está centrada en la construcción de la emocionalidad de sus personajes, de una forma orgánica y naturalista, enfocada en trabajar las diferentes texturas tanto internas como dramáticas de forma tridimensional. El pilar fundamental de la

obra es el viaje emocional que emprende su protagonista, Elisa. Mientras que las temáticas que subyacen en la construcción de las/os personajes son: el deseo y el dolor. Ambas actúan tanto como ejes movilizadores dramáticos y narrativos, a la par que como movilizadores internos de las acciones de las/os personajes.

5.1.2. Tono: El tono que se busca en la actuación es naturalista, siguiendo el ritmo que demarcarán las situaciones y lugares emocionales a los que llegará nuestra protagonista, sin forzar un dramatismo en el texto sino construyendo aquella subjetividad principalmente a través de las acciones y los silencios.

5.1.3. Trabajo actoral: Los vínculos que construye o posee ya Elisa previamente, son motores fundamentales de las escenas, por lo que la dirección del elenco tendrá un importante énfasis en trabajar la construcción de aquellas relaciones a partir de un trabajo previo con los actores. Dicho trabajo, además, tendrá fundamental importancia en la construcción de la tridimensionalidad de las actuaciones, la búsqueda de la pulsión actoral de cada escena, a través tanto del trabajo de mesa, como de la construcción actoral en conjunto a sus actrices y actores. Si bien se trabajará con el método objetivos y superobjetivos, el trabajo actoral previo será fundamental para aquella construcción tridimensional de los personajes mencionada anteriormente, que aportará organicidad en las actuaciones, y en el caso de Elisa principalmente, lograr el recorrido emocional que emprende durante el cortometraje. Aquello se construirá principalmente mediante la búsqueda de la memoria emotiva, y la construcción y trabajo actoral que se propone con la actriz.

5.2. Propuesta de Fotografía

La fotografía en el cortometraje es la encargada de seguir el viaje tanto físico como emocional de la protagonista, poniendo énfasis en el carácter sensorial de la obra. A lo largo de la historia, Elisa se encuentra sumida en sus pensamientos y en constante exploración de los estímulos externos que recibe y los que le dicta su cuerpo. En ese

sentido, la cámara tiene una cualidad similar a aquello, es decir, está continuamente buscando diferentes estímulos y detalles, tales como gestos, pieles, paisajes y texturas.

Para mantener la atención de los espectadores focalizada en lo anterior, la relación de aspecto es de 4:3, esto permite que la mirada se lleve al centro o a una determinada parte del cuadro donde esté ocurriendo la acción. Al mismo tiempo, esta proporción en conjunto a trabajar con planos cerrados, posibilita generar la sensación de angustia y ahogo de la protagonista, debido al poco espacio libre que queda dentro del cuadro.

El cortometraje trabaja con lo que está oculto, con el decir sin decir desde lo narrativo, por lo que en ocasiones la cámara adquiere esa misma lógica, en este caso, mostrar sin mostrar. Esto se refleja en los momentos clave de la obra, la cámara escapa de la acción propiamente tal, permitiendo a los espectadores ver solo algunas partes, algunos detalles de dichos momentos y construyendo aquellas incompletudes a través de otros recursos, como el sonido. Además, algunas escenas son trabajadas disminuyendo la cantidad de *frames* utilizados generalmente, generando una imagen barrida y entrecortada.

La iluminación es naturalista en todo momento, dejando que caiga sobre los cuerpos y jugando constantemente con los *flares* y las sombras que se generan de forma natural. Las tonalidades son deslavadas, tendiendo hacia lo cálido por el momento del año en el que se encuentran, con saturación medianamente baja y poco contraste.

5.3. Propuesta de Sonido:

El tratamiento sonoro del cortometraje está centrado principalmente en acompañar y potenciar las emociones y sensaciones que va experimentando su protagonista a lo largo de éste, como también en construir la identidad sonora de los diferentes espacios que habitan los personajes. Para aquello el punto de escucha estará centrado en Elisa, funcionando como parte de su propio personaje y siendo fundamental no solo en la construcción de la puesta en escena, sino también de la percepción de la protagonista. Para aquello se construirán espacios sonoros subjetivos, resaltando ciertos elementos sonoros según la sensación de la propia escena. Estarán presentes los sonidos distintivos del barrio, como los perros y el sonido de los autos, y los de la micro con sus chirridos y conversaciones. Aquellos se volverán más intensos o menos relevantes de acuerdo a la

sensación que se quiera generar; mientras en algunos momentos los sonidos exteriores tomarán más relevancia, en otros serán los diálogos lo más importante. En cada uno de los tres espacios en los que se desarrolla la historia (calle, micro y terreno) se utilizarán aquellos elementos sonoros distintivos del espacio, para lograr lo anteriormente mencionado. La parte final de la obra, que corresponde al momento más interno de la protagonista, la subjetividad del sonido será llevada a su punto más alto, alejándose de la construcción más verosímil.

Nuestra estrategia es pensar los tres territorios distintivos dentro de la historia desde las emociones que inundan a Elisa y en cada uno construirlas a través de sus elementos particulares.

5.3.1. Paradero de barrio: Negación, ansiedad, tensión. Camiones, motos, radios, perros, construcciones, teles. En este territorio Elisa está en su cabeza, los sonidos son familiares, pero utilizados en clave discordante y lejana. Sólo cuando Maite logra penetrar esa barrera el espacio se desliga de esa carga.

5.3.2. Micro Interurbana: Duda, incomodidad, curiosidad, perspectiva. Autos, motor, frenos, puertas, voces, timbres, viento, agua, árboles, trinos. Elisa encuentra el espacio para reconectar consigo misma. Enmarcada en el tránsito urbano-rural, la atmósfera sonora va a transitar desde la exaltación del ruido atrapante a la apreciación de las texturas orgánicas. La voz de Antonia es un hilo cálido que guía el tránsito entre ambos momentos a medida que le brinda perspectiva a Elisa. Es por esto también, que la escena final de la historia vuelve a este lugar, al territorio mutable de la comprensión.

5.3.3. Terreno Baldío: Determinación, deseo, integridad, libertad. Trinos, graznidos, alambres, cables de alta tensión, viento, tierra, vegetación. El momento de decisión de Elisa, y por ende el de mayor contraste dentro de su recorrido. A lo largo de estas escenas es donde más se subraya la subjetividad sensorial del corto, cuando ella al fin puede interpretar los reparos viscerales que siente al estar con Gabriel. Los mismos sonidos van a ser planteados en distintas

intensidades y tonos, contrastando con las diferentes versiones de sí mismos, al igual que Elisa.

5.4. Propuesta de Arte

La estética del cortometraje está construida en base a un concepto fundamental; el mundo exterior por el que transita Elisa, la micro, su barrio, el paradero; y su mundo interior. Estos se fusionan para construir una puesta en escena desde la perspectiva de nuestra protagonista y su subjetividad. La construcción del primero está centrada principalmente en los elementos naturales que encontramos en la ciudad, en sus texturas, colores y sonidos. Pero aquel mundo exterior está representado según como Elisa se relaciona con él a partir de sus propias sensaciones, son lugares que por más que estén al aire libre, resultan atrapantes a partir de sus propios elementos: la basura, la gente, los cables, el gato muerto. Para esto se buscará rescatar las texturas y colores propios de esos elementos, pero a través de una paleta de colores controlada, ya que, si bien el cortometraje busca trabajar con la naturalidad de los lugares, sí se intervendrán para resaltar ciertos elementos que aporten a la construcción de la atmósfera. Parte importante de la construcción estética y narrativa del cortometraje, es presentarse como un mundo real pero enrarecido, que a ratos toma tintes más naturalistas, mientras que en otros se sostiene más en una fantasía oscura. La construcción del arte de la obra juega un papel fundamental en aquello, se buscará replicar esta oscuridad escondida en lo real tanto a través de los lugares y sus elementos, como en los vestuarios de sus personajes. Se resaltarán los colores deslavados y opacos de la calle, como también de las pieles de los personajes, resaltando en específico los cafés, amarillos, verdosos, azules y grises. El vestuario de los personajes se utilizará como herramienta para trabajar en la construcción de la personalidad de éstas. Para Elisa predominarán los colores verdes y azulados, colores fríos y opacos, que reflejan el momento de tensión e introspección que está viviendo. Su vestuario se asemeja al de una adolescente promedio, pero con algunos elementos más vistosos que corresponden tanto a una búsqueda interna por su parte como a su personalidad sensible. Lo anterior esto a través tanto de accesorios, como de ropas con estampado, aunque nada muy extravagante ya que respetarán la estética controlada que busca construir el cortometraje. Las prendas

serán juveniles y juguetonas, ropas de verano que dejan ver la piel, haciendo alusión también al momento de destape en el que se encuentra Elisa. Por otro lado, contrastando con el de la protagonista, el vestuario de Antonia será más neutro, prendas más sobrias que representen la transición entre el mundo juvenil y el adulto, con una paleta de colores más cálidos que los de Elisa, con tonos más terrosos y cafés. Colores más estables, que inspiran confianza y se complementan a su vez, con los de Elisa.

En torno a la ambientación, está se enfocará en mantener tanto la unificación de la paleta de colores, como en aportar a la construcción de los espacios, específicamente en la pieza de Elisa donde la construcción de ésta es fundamental para la representación del personaje, rescatando para esto elementos de su personalidad y acorde a la paleta de colores definida. Mientras que los espacios de la calle y la micro, solo serán intervenidos levemente para motivos estrictamente narrativos.

5.5. Propuesta de Montaje

El montaje respetará el ritmo interno del cortometraje. En los momentos de diálogos se buscará enfatizar en la naturalidad y fluidez de las conversaciones para que los personajes sean quienes marquen el tiempo y ritmo de la escena, por lo que se evitará la fragmentariedad, empleando pocos cortes. Se establecerá una relación entre los sentires de Elisa y el montaje, por lo que se recorrerán los espacios y estímulos que ella percibe de su alrededor y que llaman su atención, de la misma forma que el tiempo del montaje y de los planos estará demarcado por aquello. Mientras que en ocasiones privilegiará el desarrollo de las acciones que ocurren dentro de la escena, en otras donde el mundo interno de Elisa esté más presente, el montaje se permitirá mayor dinamismo.

6. REFLEXIÓN TEÓRICA

"Baldías": profundizando nuestra reflexión teórica

“Baldías” es un cortometraje de ficción que enmarca la historia de Elisa, y su tránsito hacia un ambivalente despertar sexual. En la obra, entre los objetos desechados que adornan un paradero en el límite urbano de Santiago, vemos el momento en que Elisa, una adolescente de 15 años, está sacándose el uniforme escolar para faltar a clases y dirigirse a un terreno baldío en el que previamente acordó juntarse con su pareja, Gabriel, con el objetivo de tener relaciones sexuales por primera vez.

La historia acompaña a Elisa desde la mañana hasta el momento del encuentro, en el viaje tanto físico como emocional que emprende al tener que enfrentarse a una situación que la remueve. Por un lado, está la construcción de su propio deseo y despertar sexual, mientras que por otro, la obligación que siente hacia su pareja en concretar lo acordado. El descubrimiento del cuerpo de un pequeño gato muerto, que impulsivamente recoge para llevar consigo durante su viaje, la lleva a establecer un fugaz vínculo con Antonia, una mujer de 30 años. A lo largo del viaje en micro que ambas comparten, indagan indirectamente en sus propios dolores y deseos, a través de relatos propios, que eventualmente, trazarán un relato común. Ni el/la espectadora, ni Antonia, conocen el destino al que se dirige Elisa, y el viaje en micro, como el breve vínculo que nace entre las dos mujeres, se transforman en vehículos que permiten ir descubriendo a la par con la protagonista, los diversos estados emocionales por los que ésta transita. Son en ese sentido, tanto la micro, como el paradero del inicio, y finalmente el terreno baldío en el que se encuentra con Gabriel, territorios que evocan aquellas sensaciones y lugares internos que va explorando la protagonista, construyéndose según la propia percepción de Elisa, y aportando en trazar la línea emocional que atraviesa durante su viaje.

Ambos encuentros, tanto el animal muerto como Antonia, terminan por constituirse como los motores narrativos que llevan a Elisa a tomar una decisión sobre el encuentro con Gabriel, cuando se revela el motivo de su trayecto al final del cortometraje. Elisa se encuentra con su pareja (de quien nunca vemos más que sus manos y trozos fragmentados de su cuerpo) y recostados en el árido terreno, la ternura inicial va dejando entrever la coacción que ejerce Gabriel dentro de la relación. El terreno baldío funciona tanto como representación de la hostilidad interior que siente Elisa hacia sí misma (una relación

truncada con su propio deseo), como a su vez representa también aquella hostilidad exterior que significa el deseo de Gabriel.

Los temas centrales que cruzan y sostienen la obra están justamente enmarcados en los diferentes encuentros (casuales y no causales) entre las diversas personajes y objetos que habitan los lugares que recorre la protagonista, y se tratan específicamente del deseo y la violencia. El cortometraje se propone retratar y explorar cómo ocurre el despertar del deseo en los cuerpos feminizados, cuando este está asociado desde un inicio a la fuerza que puede ejercer un otrx sobre el propio cuerpo. El nacimiento del deseo asociado al dolor (“perder” la virginidad por penetración), asociado al miedo (quedar embarazada, miedo a sentir dolor) asociado a la culpa (de sentir deseo sexual hacia un otrx), configuran una forma de desear muchas veces truncada por convenciones externas, y que terminan enlazando de forma inconsciente deseo y violencia como si se correspondieran el uno al otro.

En esta historia, Elisa siente deseo sexual hacia Gabriel, pero este está coartado por la presión que ejerce sobre ella, determinando la relación que establece Elisa con su propio cuerpo y proceso, llevándola a sentirse obligada a concretar aquel deseo sexual de una forma y en un momento en que no quiere hacerlo. La violencia sexual en ese sentido, encarnada como la coacción en el cortometraje, no pretende retratarse a través de la óptica de una víctima y su victimario, ya que busca explorar el proceso psicológico y emocional de Elisa desde una situación no inmóvil ni estática (como lo es el espacio proporcionado para la víctima), sino al contrario, en constante movimiento y contradicción. Dicha contradicción está presente desde la forma en que se aborda la autopercepción, como también en lo que percibimos de un otrx, en la relación con nuestro cuerpo y aquello que se siente, que es táctil y circula, al igual que el deseo. En esa búsqueda se encuentra aquello en que propone indagar la obra, más allá de la narrativa de los acontecimientos específicos, sino explorando de qué maneras estos van trazando las sensibilidades que envuelven a Elisa, cómo van mutando, volviéndose más presentes o lejanas.

En esa línea, es que tanto las decisiones formales como los referentes que nutren nuestra idea de la obra, vienen desde la intención de situar la subjetividad de Elisa, y su pugna entre los mensajes externos y los de su cuerpo, en el centro de la representación cinematográfica. Nuestro propósito, más que ahondar en el desarrollo de una narración clásica de la historia

como tal, es usar las herramientas que tenemos para hacer de este “pequeño relato”, el foco sensorial de su protagonista y las vivencias por las que transita.

En esa búsqueda de sentido a través de lo sensible, es que encontramos como referente teórico fundamental la corriente del giro afectivo, término acuñado por Patricia Ticineto Clough (2007) y más tarde profundizado por teóricas como Sara Ahmed (2015), que ahonda sobre el rol de los afectos y las emociones en la constitución del sujeto y de lo social, de manera interdisciplinaria. Ellas plantean que el patriarcado, la violencia machista y la matriz heterocisnormativa no son sólo contenidos ideológicos, sino también dispositivos que estructuran afectos, emociones y sentimientos. Por lo que más allá de configurar ciertas formas de pensar, también lo hacen enfáticamente en cuanto a las formas de sentir. El objetivo para ellas, y para nosotrxs, no es definir qué son las emociones y los afectos, sino examinar qué hacen, es decir, cómo circulan y se desplazan a través de los cuerpos, pues compartimos la idea de que esta circulación, así como puede afianzar modos de pensar y sentir patriarcales también pueden trastocar la matriz afectiva hegemónica.

En ese sentido, el giro afectivo nos proporciona una base teórica que nos permite ahondar en la representación de los sentires y vivencias que busca plasmar la obra, por ejemplo, explorar cómo retratar la conjunción del deseo, la violencia y el dolor. Sobre este último y su representación Ahmed menciona:

“...el dolor no es únicamente un trauma corporal, también se resiste a la lengua y la comunicación (...) Así que aquello que parece tan evidente -tan ahí, palpitando en su "ahicidad" también se escapa, se niega a estar simplemente presente en el habla o en discursos testimoniales. Y, no obstante, como hemos visto, la reivindicación del dolor y el sufrimiento a nombre de mí misma u otros se repite en diferentes formas de habla y escritura. Existe una conexión entre la sobrerrepresentación del dolor y la imposibilidad de representarlo. De modo que, por ejemplo, tal vez no pueda describir "adecuadamente" los sentimientos de dolor y, sin embargo, puedo evocar mi dolor, una y otra vez, como algo que tengo.”

(Ahmed 2015: 50)

Una de las grandes inquietudes por crear este corto se fundamenta en la idea de experimentar y mostrar ciertas capas que puede adoptar el dolor, tanto físico como

emocional, que se desprende a partir de las otras dos grandes temáticas que aborda la obra. Permitirle a una audiencia conectar con las vivencias de otras personas que no han podido llevarlo a un plano explícito, y apropiarse de la emoción dentro de sus propias historias, es un acto político. No todxs tienen el privilegio de experimentar su afectividad en los discursos imperantes, y el acto de compartirla cuando se trata de una vivencia invisibilizada, sin tipificarla, sino sólo buscando sentirla, es lo que le da sentido a nuestro abordaje de la pieza audiovisual.

Es tanto por las temáticas que aborda, como por los materiales con los que experimenta, que buscamos construir audiovisualmente la obra lejos de las narrativas cinematográficas hegemónicas, apostando por una construcción y forma de mirar que se desprenda de aquellas oficializadas por la industria del cine y por lo tanto, de la mirada masculina. Aquello está sustentado no solo en la representación de la historia que queremos contar, sus protagonistas y el punto de vista desde el cual se articula, sino fundamentalmente también desde el cómo construimos esa forma de mirar particular, y en cómo construimos cinematográficamente la obra. Definimos entonces la película desde el feminismo, pero no en exclusiva por su temática, sino por la búsqueda de desaprender y encontrar maneras que nos permitan contar nuestras historias, a través de gestualidades, maneras, tiempos y recursos que devengan de aquello que es fundamental para nuestro proyecto y que trasciende lo narrativo, la construcción sensorial. Teresa de Lauretis (2002) escribe en su texto *Repensado el cine de mujeres: Teoría y estética feminista*:

“Al decir que una película cuyo espacio visual y simbólico está organizado de esta manera - apela al espectador como mujer - (...) quiero señalar que la película define todos los puntos de identificación (con el personaje, la imagen, la cámara) como sujeto hembra, femenino y feminista”. (p. 263)

Dicha construcción de la mirada, a partir de lo sensorial en nuestro cortometraje, está puesta con especial énfasis en el cómo y desde dónde retratamos la vivencia de la violencia sexual. De una forma que trascienda el acto propiamente tal (es más el acto nunca se ve, aparece de forma omnipresente a lo largo de todo el relato) y que comprenda ésta desde su dimensión inserta en su contexto social y no como una experiencia particular o individual. Es en ese sentido, parte del cimientto de cómo somos enseñadxs a desear y a relacionarnos afectivamente, corresponde a una “normalidad” en la forma en que concebimos tanto

nuestra sexualidad como la de otros, y no específicamente a un evento traumático particular. Según la teórica feminista Rita Segato (2003), dicha violencia está inscrita en las formas de desear y alcanzar satisfacción que nos han sido impuestas por el orden sociocultural. Es decir, deseo y violencia, aparecen implícitamente relacionados desde el propio aprendizaje corporal que experimentamos desde el llamado “despertar sexual”. Aquellas experiencias que primero son recibidas como información, terminan por devenir en una experiencia corporal, que en específico para los cuerpos feminizados puede o no ser decodificada como tal en primera instancia. Aquella búsqueda desde la experiencia misma es de dónde se propone indagar la obra, explorando en lo afectivo y lo sensible.

A partir de lo recogido anteriormente del giro afectivo, y la búsqueda cinematográfica a la que aspira nuestra obra, que la corriente acuñada por Paulina Bettendorff y Agustina Pérez Rial (2014), como “Realismo sinestésico” hace sentido a la hora de enmarcar nuestro proyecto, puesto que hace hincapié en elementos centrales que rescatamos como sustentos teóricos y prácticos (de construcción audiovisual).

En el realismo sinestésico la primacía de la experiencia de la realidad por sobre la realidad en el relato codifica estas sutilezas de la cámara, el montaje y el sonido. Sus autoras identifican una manera de contar que se desliga del relato tradicional, y centra la mirada en la vivencia, la cual no busca llevar el peso de la representación absoluta, sino que de la singular. En sus palabras:

“(…) en el que la figuración de los espacios de lo cotidiano se ve construida y desrealizada al mismo tiempo por una puesta en escena que en lugar de apuntar a una síntesis audiovisual que presente la imagen fílmica como un “espejo” o una “ventana” (tales son las metáforas más habituales en las definiciones del realismo clásico, tanto en literatura como en cine), enfrenta al/la espectador/a con las percepciones visuales y sonoras del personaje, resaltándolas en tanto tales.”

(Bettendorff, Pérez 2014: 91).

En ese sentido, el realismo sinestésico nos proporciona una alternativa acorde con nuestra propia búsqueda tanto teórica como audiovisual, en torno a construir una narrativa cinematográfica que sea capaz de abordar los temas centrales que atraviesan nuestra obra, pero no desde la construcción cinematográfica clásica, sino que en la búsqueda de un

diálogo del/la espectador/a con las percepciones visuales y sonoras del personaje, aumentadas, disminuidas o alteradas, con un énfasis en la subjetividad de sus vivencias como experiencia narrativa por sobre el conflicto tradicional. Donde el punto de vista de quien narra se vuelve fundamental a la hora de la construcción de una representación propia, en este caso la historia de una adolescente de 15 años, pero también en el cómo contamos.

Bajo esa misma línea, nuestra intención es enfocar las operaciones cinematográficas y narrativas en la subjetividad de Elisa, debido a que nos interesa retratar una violencia que opera de manera invisible y auto flagelante. Nuestro relato busca abordar la forma sutil, en que una adolescente va adoptando las ideas heteropatriarcales que le imponen una estructura a su deseo, para que este funcione dentro de los discursos hegemónicos que marginan su cuerpo a una segunda categoría, la de mujer.

Para llevar a cabo lo anterior, lo haremos a través de momentos sutiles en los que ella es guiada por la intuición de su cuerpo a decisiones que no esperaba. ¿Por qué Elisa recoge un gato muerto antes de ir a tener sexo? ¿Por qué decide compartir un viaje con una extraña que acaba de conocer en una situación incómoda? La idea no es indagar en la respuesta racional de estas preguntas, sino mostrar que en un gesto como el primero, de lástima, inocencia y confusión, ella se entrega a la vulnerabilidad que no está enfrentando en su tozudez por cumplir con su idea de ir a perder la virginidad con su pareja, y que en la confianza inusual que instala con Antonia parece seguir intuitivamente su falta de seguridad hacia el consejo de alguien que ha transitado este camino antes que ella.

Esta manera de narrar hace que necesariamente el resto de nuestras decisiones se alejen del relato cinematográfico formal y verosímil, pues acompañar un viaje de este tipo no requiere una representación fidedigna de la realidad material, ni el desarrollo de un guion que cuente con principios aristotélicos de la narración. Nuestro norte es el retrato de un dolor minimizado, que tiene que ver con la mella que los cuerpos feminizados aprenden a tener en su confianza sobre las propias decisiones, y es ahí que la manera en que Elisa siente, y las cosas que siente, son lo más importante de recoger cinematográficamente.

Las maneras que nosotrxs elegimos apuntan a la exaltación de la subjetividad, y desde los distintos departamentos suponen decisiones formales que proponen que espacio y tiempo

no deben seguir necesariamente las reglas preestablecidas, sino las que dicte el estado emocional de Elisa.

Desde la fotografía apuntaremos a fragmentar el cuerpo y contrastarlo con el espacio abierto, usando una escala de planos acotada que ahonda en los gestos, detalles y texturas, al mismo tiempo que genera el estado emocional de ahogo de la protagonista, debido al poco espacio libre que queda dentro del cuadro. Asimismo, la luz es un elemento que enrarece, que dejamos que caiga naturalmente sobre los cuerpos sin intervenir, para luego enfatizar los flares y las sombras según las emociones de Elisa, entre colores que son deslavados pero controlados, con pocos elementos que rompen esa ensoñación. En tanto la dimensión del tiempo, el montaje se mueve entre tomas largas con montaje interno fluido, con cámara en movimiento siguiendo a la personaje, y entre los cortes dinámicos que dan ritmo a las partes del cuerpo y del espacio que la cámara fragmenta.

Desde un punto de vista plástico, la ambientación estará enfocada en reconfigurar de manera simbólica los escenarios con los que Elisa irá interactuando, y se producirá visualizando a los espacios como lienzos, donde lo sensible y lo emocional se irá proyectando como matices, construyendo paisajes sintientes. Las intervenciones en los escenarios estarán materializadas, en muchos casos, por desechos, escombros, alambrados y objetos incluso desapercibidos cotidianamente, pero que estarán en constante interacción con los planos, los momentos, lxs personajes y lxs espectadores.

Hay también una relación íntima entre el sonido y el tratamiento del departamento de arte, donde las texturas de las vestimentas y la materialidad de los objetos dentro de la escena son elementos que aparecen dentro de la banda sonora con una intención muy marcada. La textura, como idea, cruza las decisiones de arte del cortometraje no sólo en lo visual, sino que en sus repercusiones sonoras y plásticas. Un ejemplo de aquello, son las obras de Jenny Saville, una pintora inglesa conocida principalmente por retratar cuerpos. Su trabajo consiste en gran parte en una forma de desdibujar lo real, más bien desdibuja las formas de percibir: fuerza las perspectivas y las formas, convierte la carne en paisaje y a la naturaleza en carne. Su forma de trazar los cuerpos humanos vuelve lo visual algo palpable, su pintura es háptica y el acto de mirar a la vez también es tacto. Nos permite participar activamente con su obra, podemos perdernos entre paisajes, figuras y cuerpos orgánicos. La obra de Saville se relaciona con nuestro cortometraje bajo la idea de lo sensitivo y lo

táctil, al mismo tiempo que cuerpo y paisaje se entrelazan constantemente, tanto de forma visual, así como también en lo simbólico.

Hay ejemplos concretos de cómo los elementos audiovisuales se pueden intencionar para el objetivo que buscamos. En la película “It felt like love” (2014) de Eliza Hittman, la directora emplea una serie de recursos para desdibujar la realidad material de su protagonista, quien vive un momento comparable al de Elisa: busca a toda costa perder su virginidad en pos de la confianza y el estatus que brinda la experiencia. La directora entonces plantea a su protagonista desde la desconexión con el presente, que sólo se subvierte en momentos muy particulares de camaradería adolescente.

Esto lo hace principalmente a través de las atmósferas sonoras cargadas de ruidos incongruentes, donde las voces y el diálogo no necesariamente se entienden con claridad, y los sonidos del ambiente no respetan las reglas de la intensidad y volumen que suelen estar relacionadas a los cambios en las escalas de planos dentro del filme, subrayando la enajenación y la ensoñación, en una operación intencionada que desdibuja la verosimilitud del entorno en beneficio de la emoción particular del cuerpo dentro la obra. Al mismo tiempo, en los momentos en que se logra romper esta burbuja, la suavidad con que se dan las transiciones sonoras es justamente a través de elementos que la conecten con su entorno, como por ejemplo el tranquilo correr del agua que hila una secuencia en donde la relación con su mejor amiga le devuelve algo de confianza en la percepción de su cuerpo.

En la obra de Lucrecia Martel divisamos algo similar, pues en películas como “La Niña Santa” (2004) vemos la manera en que los elementos de la obra, como el agua de la piscina del hotel, el theremin que se instala en la calle, o el rezo constante de la protagonista, se vuelven elementos con los que desvelamos los estados emocionales a través de la modulación de volumen e intensidad. La materialidad de aquellos elementos, su simbolismo, su imagen y su sonido se encuentran todos en diálogo para la autora con el propósito de alimentar el mundo interno de sus personajes, con el fin de hacernos sentir como ellos sin tener que rendir una explicación formal en el guion.

Para nosotrxs, el sonido y la visualidad de los elementos que se encuentran en la calle por donde transita Elisa, el motor y los materiales del bus en que viaja con Antonia, y la explosión de la naturaleza en medio de lo urbano cuando se encuentra y posteriormente separa con Gabriel, son piezas a utilizar con un fin similar al de la obra de Martel, puesto

que con ellos se construirán atmósferas discordantes o cálidas que definirán la emocionalidad de Elisa en cada momento. Otro referente muy cercano para la construcción sonora de este tipo de atmósferas es la cineasta nacional Dominga Sotomayor, quien con una marcada fijación por el viaje, hace de los distintos sonidos que emite un vehículo, una atmósfera que puede habitar lugares opuestos del abanico emocional según el punto de la historia en que se encuentran sus personajes.

Ambos referentes teóricos, en diálogo con la mirada feminista cinematográfica mencionada anteriormente, nos ayudan a la construcción del cortometraje, puesto que permiten trasponer los que son los motivos y temáticas principales de la obra, y utilizarlos para experimentar tanto plásticamente como narrativamente en la configuración de un punto de vista que nos posibilite a su vez, abordar dichos planteamientos. En ese sentido, el giro afectivo y el realismo sinestésico se entrelazan para sostener nuestra idea de enfatizar la mirada en el viaje emocional de Elisa, y que dichas sensibilidades sean el foco principal de nuestra obra tanto como elemento fundamental del cortometraje, así como también, como mecanismo de búsqueda para la creación de narrativas que enfatizan en aquello.

7. GUIÓN

BALDÍAS

Escrito por

Julieta Acuña García
Genesis Villalobos Baeza

Versión 5.2

En un paradero de micro, cuando aun no ha amanecido del todo, ELISA (15) espera el transporte junto a su hermana, MAITE (13). A través de un plano cerrado vemos de forma fragmentada a Elisa, una adolescente de pelo negro vestida con uniforme de colegio, que incómoda y con dificultad, comienza a quitarse una ajustada camiseta escolar manga larga sobre su cabeza. Bajo esta, trae una veraniega polera de tiritas. Siente el frío aire de la mañana en sus brazos, pero en vez de cubrirse, rápidamente hace lo mismo con el pantalón buzo, dejando al descubierto un short de mezclilla que traía puesto debajo. Elisa sentada guarda la ropa dentro de una mochila, mientras Maite mira detenidamente las acciones de su hermana de forma inquisitiva. El lugar en el que se encuentran es un paisaje en donde se mezcla lo rural y lo urbano. Algunas calles de tierra, contrastan con el asfalto, y los terrenos vacíos, con las construcciones. Al ser de mañana, todo se encuentra aún sin gente y silencioso. Tras el paradero, se extiende un pedazo de tierra donde se divisan restos de basura y escombros, más lejos se encuentra otro paradero en una calle que va en dirección contraria a la donde se encuentra Elisa y Maite. Elisa se para observando la calle abstraída, vuelve donde Maite y le pasa la mochila donde guardó su ropa.

ELISA

En el recreo te va a esperar cerca de las escaleras.

MAITE

¿Cuáles? ¿Las primeras o las segundas?

ELISA

Las primeras desde la salida de tu sala.

MAITE

¿Y qué le digo?

ELISA

Nada, te va a estar esperando ahí.

MAITE

¿Y después?

ELISA

Después nada, te vas no más.

Maite resopla, y comienza a acariciar las puntas de su cabello. Elisa observa ansiosa la calle, se pone de pie y camina hacia la cuneta para ver si viene la micro.

Maite, que continua sentada en el paradero, saca un teléfono celular y unos audífonos. Los conecta, se los pone en los oídos y comienza a tararear una música que se escucha casi imperceptible. La micro no viene, Elisa se da unas vueltas alrededor del paradero sumida en sus pensamientos, finalmente vuelve a sentarse junto a su hermana.

MAITE

Me quiero hacer eso en el pelo.

Maite le muestra su celular a Elisa, donde se reproduce un video musical, que no llega a verse en cámara. Elisa distraída, no se percata.

MAITE (CONT'D)

Mira po, eso.

ELISA

¿Qué cosa?

MAITE

Esas mechitas que tiene ella. ¿Cómo me quedarían?

Elisa se acerca a Maite y mira el video. Luego observa a Maite y niega con la cabeza.

ELISA

(seria)

No, Maite.

MAITE

(le toca el pelo a Elisa,
enseñándole)

Pero mira así... Estos dos mechones.

Elisa se aleja, arisca.

MAITE (CONT'D)

Te quedaría lindo a ti igual.

ELISA

No te van a dejar.

MAITE

(molesta)

Qué erí pesá.

Maite se aleja de Elisa, y vuelve a ponerle play al video en su celular. Elisa intranquila mira a su alrededor, luego busca algo dentro de la mochila. Saca dos mandarinas, y le ofrece una a Maite.

Maite la recibe, se quita los audífonos y comienza a pelar la mandarina distraídamente mientras mira hacia la calle. Elisa, observa la mandarina que tiene en su mano, le saca un pedazo grande de cáscara y comienza a rasparla con su uña, haciendo una figura. Maite se percata y comienza a observarla en silencio mientras se lleva un gajo a la boca. Elisa sumida en sus pensamientos, no se da cuenta. Cuando termina, la desprende de la cáscara y queda el espacio vacío de la figura. La acerca a su rostro y dándose cuenta que Maite la mira, la observa a través del agujero. Ambas sonríen. Maite introduce su dedo dentro de éste, quedándose con la cáscara en la mano. Permanecen en silencio, Elisa se levanta y se acerca a la calle, se da cuenta que la micro está llegando y le hace un gesto a Maite para que se acerque.

ELISA
(seria)
Acuérdate, por fa.

MAITE
(bromeando)
¿De qué?

Elisa la mira conteniendo una sonrisa. Maite le sonrío de vuelta y le da un beso en la mejilla. La micro llega, Maite se sube. Elisa se despide con la mano desde el paradero, y se queda sola, mirando la calle.

2

EXT. CALLE - PARADERO - MAÑANA

2

Elisa, ahora sola, comienza a caminar para cruzar al paradero que se encuentra detrás. Mientras atraviesa el pedazo de tierra que los separa, mira sus zapatillas trazar huellas por el suelo, observa las diferentes texturas que la luz de la mañana le da a los objetos de la calle; los postes, cables, las bolsas de basura que se entremezclan en el pasto y el polvo. Está sumida en sus pensamientos, algunos son incómodos, lo vemos en su rostro por algunos gestos breves de molestia que esboza. De forma casi automática se sienta en un pedazo de cemento que sobresale entre la maleza crecida. Comienza a arrancarla, mientras mira hacia la calle, el sol le pega en el rostro, encegeciendola. Mira el suelo y descubre un objeto que llama su atención a poca distancia de donde está. Se trata de una caja de cartón pequeña, en su interior un pelaje negro polvoriento se asoma. Aquello la saca de su abstracción. Se agacha y lo observa detenidamente, se trata de un pequeño gato negro que permanece inerte. Elisa lo toca con cuidado para cerciorarse de que está muerto, siente su dureza y en un gesto muy leve le hace un cariño rápido. Mira al animal un momento más, lo observa con una mezcla de lástima y la curiosidad que genera ver algo muerto.

En un impulso toma la caja entre sus manos, y con cuidado y decisión se incorpora y comienza a caminar hacia el nuevo paradero.

3

EXT. CALLE - PARADERO - MAÑANA

3

Elisa llega al paradero nuevo, se sienta, y descubre un poco las solapas de la caja para observar al animal. Mientras lo mira, llega al paradero una mujer joven, ANTONIA (30) que viste una tenida semiformal. Elisa no se percata enseguida de la llegada de Antonia, quien se detiene un momento para mirar en dirección hacia la calle. Luego se acerca a Elisa para sentarse en el asiento del paradero. En ese momento repara en la caja que lleva en sus manos y observa de reojo su contenido. Elisa se percata de la mujer.

ANTONIA
(acercándose)
¿Cuánto tiene?

Elisa mira a Antonia por primera vez, un poco sobresaltada por la pregunta que la ha sacado de su abstracción. Hace el ademán de cerrar las solapas pero Antonia se acerca más para ver mejor el interior.

ELISA
¿Cómo?

ANTONIA
El gatito. Cuánto tiene.

ELISA
Ah...
(incómoda)
No sé...

ANTONIA
¿Lo encontraste tú?

ELISA
Si. Allá atrás, en la basura.
(señala con el dedo)

Antonia mira hacia el lugar que señala Elisa.

ANTONIA
¿Estaba solo?

Elisa asiente, complicada.

ANTONIA (CONT'D)

A verlo.

Antonia se sienta al lado de Elisa, quien la mira vacilante. Antonia descubre a medias una solapa de la caja. Al percatarse bien de su interior, mira a Elisa con sorpresa.

ANTONIA (CONT'D)

Pero está..

ELISA

(tajante)

Si.

Ambas miran en silencio el animal. Elisa aproxima su dedo y lo acaricia suavemente.

ANTONIA

(con curiosidad)

¿Está frío?

ELISA

(asiente)

Y duro.

ANTONIA

(negando con rechazo)

Está sucio.

Elisa cierra suavemente la caja. Mira hacia la calle incómoda.

ELISA

No quería dejarlo ahí.

Antonia observa un anillo que Elisa hace girar sobre su dedo, luego mira su rostro con curiosidad.

ELISA (CONT'D)

(con decisión)

Lo llevo a otro lado.

ANTONIA

¿Vives por acá?

Elisa asiente. Antonia se queda en silencio un momento, Elisa sigue jugando con su anillo, sin mirarla.

ANTONIA (CONT'D)

Cuando chica con mi hermano les hacíamos funerales.

Elisa mira a Antonia con curiosidad.

ELISA
(confundida)
¿Cómo?

ANTONIA
Así como tú. Cuando encontrábamos
alguno, lo llevábamos, hacíamos un
hoyo en la tierra, y lo
enterrábamos. Después arriba lo
adornábamos con flores, y cosas
así.

En ese momento, llega al paradero una micro interurbana.
Antonia le sonríe a Elisa, se levanta y camina hacia la
micro. Elisa acomoda la caja en sus brazos y se apura detrás
de Antonia para subirse también.

4 INT. MICRO - DÍA

4

Ambas se suben a la micro, hay varios pasajeros, pero no está
llena. Antonia busca con la mirada un asiento desocupado y se
dirige a él. Tras ella va Elisa, quien sin pensarlo
demasiado, camina hacia el lugar donde se acomodó Antonia,
haciendo el gesto de querer sentarse en el puesto libre de la
ventana. Antonia la mira un poco sorprendida, mueve sus
piernas hacia un lado, dejando un espacio para que Elisa
pase. Elisa avanza con dificultad, sosteniendo la caja en sus
manos, cuando se sienta, la deposita en sus piernas con
cuidado. Antonia le sonríe levemente. Permanecen en silencio
un momento.

ELISA
No iba a hacer eso igual.

Antonia mira a Elisa sin comprender.

ANTONIA
¿Qué cosa?

ELISA
Lo del funeral.

Antonia fija la mirada en la caja que sostiene Elisa,
recordando lo que contiene, hace una leve mueca.

ANTONIA
(incómoda)
Ah.

ELISA
(en voz baja)
Me dio pena no más.

Elisa mira de reojo a Antonia, mientras rasquetea con el dedo la caja, un poco nerviosa, en un gesto rápido cierra las solapas con mayor precisión. Sube la mirada, quedándose fija en los asientos de adelante, donde una mujer mayor se maquilla con habilidad mientras la micro da saltos, Antonia se fija en eso y ambas la observan por un momento.

Elisa mira por la ventana, ambas permanecen en un silencio incómodo. La micro da algunos saltos, hay ruidos, la gente se mueve dentro.

ANTONIA
(ininteligible)
¿Hasta dónde vas?

ELISA
¿Qué?

Una pasajera pasa por el lado de Antonia, la pasa a llevar levemente. Antonia insiste con la pregunta, pero esta vuelve a no escucharse por el ruido de la micro. Ambas sonríen por la incomodidad que genera la incomprensión. Se quedan en silencio durante largos segundos, ambas incómodas.

ANTONIA
Antes vivía por acá, cerca de la
entrada al río.

Las dos miran por la ventana. Elisa pensativa, está más conectada con sus pensamientos que con la conversación con Antonia.

ELISA
(desconcentrada)
Ah, sí conozco.

ANTONIA
Hace mucho que no vengo.
Debe estar todo sucio.
(Elisa asiente)

Elisa mira por la ventana con dirección al río.

ANTONIA (CONT'D)
Cuando chica iba allá a bañarme.
¿Tú has ido?

ELISA
¿Al río? Sí... pero hace mucho
también.

ANTONIA
Ya no se ve tanto.

ELISA
 (dirigiendo la mirada
 hacia Antonia)
 ¿Cómo?

ANTONIA
 Que la gente venga, en el verano.

ELISA
 Ah, si. Por lo de la corriente.

Un rayo de sol hace un reflejo que incomoda a Antonia, hace el gesto de cubrirse la cara y desvía la mirada. De su muñeca toma un elástico y comienza a recogerse el pelo en un moño. Elisa la mira.

ANTONIA
 (mientras se amarra el
 pelo)
 Siempre fue fuerte igual, y yo no
 sabía nadar muy bien. Pero me
 gustaba ir.

Elisa mira nuevamente la caja entre sus piernas, juguetea con el anillo de su dedo. Hace el gesto de querer decir algo, pero no lo hace enseguida.

ELISA
 Yo una vez me caí.

ANTONIA
 (con interés)
 ¿Al río?

ELISA
 Si, en invierno... (hace una pausa)
 estábamos jugando a que nos llevara
 el viento con los ojos cerrados.

Antonia mira a Elisa haciendo el ademán de no comprender. Elisa con timidez hace un gesto leve con los brazos semi abiertos.

ELISA (CONT'D)
 Así, con los ojos cerrados.
 Entonces el viento nos movía... Y
 uno fuerte me empujó.

ANTONIA
 ¿Y te pasó algo?

ELISA

No, pero no podía salir. Por la chaqueta... que estaba muy pesada por el agua.

ANTONIA

¿Te dio miedo?

ELISA

Un poco si... como esa sensación aquí (se toca con la mano la boca del estomago).

Antonia observa con interés a Elisa en silencio.

ELISA (CONT'D)

(cambiando el tema)

¿Y aprendiste?

ANTONIA

¿A qué?

ELISA

A nadar.

ANTONIA

Si, pero me costó un poco... No quería que me entrara agua a los oídos.

Elisa mira a Antonia con extrañeza, divertida.

ANTONIA (CONT'D)

(ríe)

No sé por qué.

4.A EXT-INT. MICRO - DÍA.

4.A

La cámara muestra el trayecto desde la ventana.

ANTONIA (V.O.)

Antes siempre tenía un sueño recurrente, era como una pesadilla en realidad. Estaba arriba de una roca muy alta, y abajo había agua, como un lago o un río.

Me tenía que tirar no sé por qué, pero no sabía si quería. Me daban ganas, porque se veía linda el agua, y me gustaba.

(MORE)

ANTONIA (V.O.) (CONT'D)

Pero pensaba en que cuando cayera, iba a ser profunda y fría, y que me iba a entrar en los oídos y no iba a poder salir. No podía escapar de la situación. Pero cuando me despertaba nunca me acordaba si al final me había tirado o no, quizá el sueño se terminaba antes, no sé. Y una vez, en un paseo familiar fuimos a una de esas piscinas con toboganes, esos muy altos. Me daba mucho nervio tirarme, pero todos lo iban a hacer, así que hice la fila con ellos. Había que subir una escalera que era alta y había mucha gente. Mientras más subía más me arrepentía, pero cada vez era más difícil devolverse. Cuando llegué arriba, me acordé del sueño. Me dio esa misma sensación. De caerme, del vértigo, del agua en los oídos... me senté y todo, estaba a punto de hacerlo, pero no pude.

ELISA (V.O.)

¿Y qué hiciste?

ANTONIA (V.O.)

Nada, me fui.

5 EXT. CAMINO DE TIERRA - DÍA.

5

Elisa, ya abajo de la micro, camina sola por un sendero de tierra vacío con la caja de cartón bajo el brazo. No hay nadie a su alrededor, el lugar es seco y terroso. Aún se divisan algunos objetos que han quedado medios abandonados por la ciudad; postes de cableado viejos, botes de basura cubiertos de polvo. Mientras más camina, los objetos de la ciudad comienzan a desaparecer para dar paso a una naturaleza un poco más intrincada. La huella del camino comienza a perderse entre la maleza, los pastos secos que le llegan hasta las rodillas y los arbustos llenos de espinas. Elisa da zancadas cada vez más grandes para evitar que rasguñen sus piernas descubiertas. Finalmente la huella termina y llega a un alambrado de púas que separa el camino con un terreno baldío. Se nota que el alambrado ha sido abierto varias veces por otras personas que cruzan al terreno. Elisa se acerca al alambrado para cruzar por un lugar que ha sido forzado recientemente. Con cuidado, afirma la caja en una sola mano, y con la otra levanta el alambre por sobre su cabeza. Con el pie pisa la parte inferior, empujándola hacia el suelo. Cuando logra una apertura que le permite pasar por

entremedio, con mucho cuidado cruza entre los dos alambres, sosteniendo con fuerza la caja para que no se caiga de sus manos, y cuidando no arañar sus brazos y piernas con las púas.

6 EXT. TERRENO BALDÍO - DÍA.

6

A través de un plano medio vemos las piernas de Elisa, quien está recostada sobre una manta de colores deslavados, un poco polvoriento, que cubre el suelo de tierra seca y pastos cafés. Un poco más alejada, sobre el suelo, está la caja. Al lado de Elisa está recostado GABRIEL (17), de quien también solo vemos sus piernas, vestidas con unos buzos oscuros. Las manos de Gabriel inspeccionan las piernas de Elisa con delicadeza. Elisa acaricia despacio las manos de Gabriel, las recorre con sus dedos. Ambos se tocan juguetones diferentes partes del cuerpo, las manos, las piernas... Mientras juegan un juego inventado.

ELISA

Un beso cunetiado...

GABRIEL

Do... Dormido en la cama.

ELISA

Mmm... Mañana iba a ir al cerro.

GABRIEL

Rrr-robamos un auto...

ELISA

To, to... Tomando juguito.

GABRIEL

Toodos quieren un poco.

ELISA

Como si fuera nuestro.

GABRIEL

Trooo... ya no sé. (ríe)

ELISA

(riendo)
¡Siempre perdi'!

Ambos ríen. Acercan sus cuerpos, se escucha un beso.

ELISA (CONT'D)

Me gustan tus manos.

GABRIEL
¿Por qué? Son ásperas.

ELISA
No sé, son frías.

GABRIEL
Las tuyas son suavecitas.

Gabriel acaricia las manos de Elisa, comienza a jugar con el anillo de su dedo.

ELISA
Casi lo perdí la otra vez.

Elisa toca su anillo. Ambos vuelven a acariciarse. Acercan sus cuerpos, se escucha que se besan intermitentemente durante un rato. Elisa levanta un poco la polera de Gabriel, explora suavemente con sus dedos su abdomen. En un momento Elisa se incomoda por algo que hace Gabriel, lo aleja.

ELISA (CONT'D)
(molesta)
Oye no, te dije que no me gusta eso.

GABRIEL
(fingiendo ingenuidad)
¿Qué cosa?

ELISA
Que me dejes marcas, eso no po.

Gabriel sube lentamente su mano hasta el abdomen descubierto de Elisa, acaricia la zona de su ombligo con movimientos suaves y pausados. **Elisa se incorpora a medias, mira a Gabriel.**

ELISA (CONT'D)
(levantándose)
Voy al baño.

Gabriel se acomoda en la manta.

GABRIEL
(simulando indiferencia)
Bueno.

6A EXT. TERRENO BALDÍO - DÍA.

6A

Elisa se aleja de Gabriel, camina entre los pastos secos y crecidos que se adhieren a su ropa, con las manos intenta despejarlos, mientras arranca pequeñas flores que crecen en forma de maleza. Está pensativa, su mirada recorre los diferentes caminos, árboles y piedras que conforman el paisaje. Encuentra un lugar protegido donde el suelo es más terroso y no crece tanta maleza. Se sienta sobre una piedra y apoya con delicadeza el pequeño ramillete de flores silvestres en el suelo. Toma una rama y comienza a dibujar con ella sobre la tierra, dejando pasar el tiempo. De a poco, comienza a enterrarla buscando hacer un pequeño hoyo. Al principio suavemente, luego con más firmeza. Impulsivamente se arrodilla sobre el terreno y comienza a cavar con sus manos. Lo intenta con dificultad a pesar de la dureza de la tierra, que se le pega en las uñas y que parece no ceder a sus intentos.

GABRIEL (V.O.)
(llamando a Elisa)
¿Dónde estai?

Elisa escucha que Gabriel la llama, observa un segundo sus manos cubiertas de polvo, las limpia en su ropa y se levanta para volver donde Gabriel.

6B EXT. TERRENO BALDÍO - DÍA.

6B

Gabriel está en la misma posición que antes, mirando su celular acostado con las manos extendidas sobre su cabeza. Lo deja a un lado cuando ve a Elisa llegar.

GABRIEL
(señalando con la mirada)
Tus calcetines.

ELISA
¿Qué?

Elisa mira sus calcetines y se percata que están llenos de pequeñas espigas. Se sienta al lado de Gabriel y comienza a retirarlos lentamente con las manos. Gabriel se acerca a ella, la ayuda a sacar un par, luego se aburre y comienza a darle besos en el cuello. Elisa continua concentrada en lo que está haciendo, pero al rato de Gabriel insistir, corresponde a su intención. Ambos se recuestan en la manta. En un momento, Elisa se incomoda un poco y separa a Gabriel.

ELISA (CONT'D)
(incómoda)
Oye... no sé...

Gabriel continua acariciándola.

GABRIEL

Pero si sabí todo lo que tuve que hacer para venir. Ir a dejar al Martín al colegio y todo un enredo para que no me vieran irme.

ELISA

Si sé eso.

GABRIEL

(molesto)

Entonces por qué no sabes ahora.

ELISA

(indecisa)

El lugar es raro...

GABRIEL

(tajante)

Pero ya estamos acá, por algo vinimos ¿o no?

Elisa, molesta, gira sobre si misma despegando su cuerpo del de Gabriel. Éste intenta tomar sus brazos, pero ella los aleja. Estira una mano y comienza a jugar con el pasto seco del suelo. Gabriel insiste suavemente acercando su cuerpo al de ella. Gabriel se vuelve más insistente con sus caricias, Elisa permanece quieta, solo mueve sus dedos lentamente entre el pasto. Este comienza a darle besos en el cuello. Elisa responde levemente con su cuerpo. **Gabriel toma la mano de Elisa y la presiona contra el suelo, ella trata de corresponder a las acciones de Gabriel, pero el comienza a apretar su mano cada vez con más fuerza, aquello la alarma. En un movimiento, la mano que tiene libre pasa a llevar la caja sin querer.**

ELISA

(en voz baja)

La caja...

Elisa forcejea para soltar su mano.

ELISA (CONT'D)

(más fuerte, con decisión)

¡La caja!

Gabriel descolocado, suelta la mano de Elisa.

GABRIEL

(confundido)

¿Qué?

Elisa aprovecha que Gabriel la ha liberado y se levanta rápidamente, con urgencia. Gabriel se incorpora, pero no alcanza a detenerla.

GABRIEL (CONT'D)

¡Oye!

La mano de Gabriel queda sola entre la tierra y el pasto seco, durante un momento. Elisa se ha ido.

7 INT-EXT. MICRO - DÍA.

7

Elisa está sentada sola en la micro, después de haberse ido del terreno baldío. La vemos a través de la ventana mientras mira tranquilamente hacia afuera. **Saca una mandarina y comienza a quitarle la cascara, se lleva un par de gajos a la boca.** El paisaje y los rayos del sol se reflejan en su rostro. El sonido de la calle se funde con los ruidos de la naturaleza, hasta volverse casi imperceptible.

8. Bibliografía

Ahmed, Sara (2015) "La política cultural de las emociones." México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Arfuch, Leonor (2016, Enero-Junio) "El giro afectivo". Emociones, subjetividad y política." en deSignis, vol. 24,, pp. 245-254 Federación Latinoamericana de Semiótica

Bettendorff, P., & Perez, A. (2014, 1 Octubre). "Imagen y percepción. La apuesta por un realismo sinestésico en el Nuevo Cine Argentino." en Cinémas d'Amérique latine. <https://journals.openedition.org/cinelatino/800>

Lauretis T. (2002) "Repensando el cine de mujeres: teoría estética y teoría feminista", en Navarro M. y Stimpson C. R. (comp.), Un nuevo saber. Los estudios de mujeres. Nuevas direcciones, Fondo de Cultura Económica, México.

Segato, R. (2003). "Las estructuras elementales de la violencia: Contrato y status en la etiología de la violencia". Série Antropologia.

Solana, M. (2020, 7 Agosto). "Relecturas feministas del giro afectivo." Scielo.

Ticinetto Clough, Patricia y Jean O'Malley Halley (2007). The Affective Turn. Theorizing the Social. Durham: Duke University Press.

9. Filmografía

It felt like love (Eliza Hittman, Estados Unidos, 2013)

La niña santa (Lucrecia Martel, Argentina, 2004)

De jueves a domingo (Dominga Sotomayor, Chile, 2012)